

María y esta vida de fe. Cierran el libro los índices de autores y de referencias bíblicas.

Al releer ahora las homilías, se hace evidente que los desafíos que la Iglesia ha afrontado en ambos momentos tienen una enorme similitud pastoral y teológica. Basta pensar en la sexta homilía (pp. 155-179) que aborda la necesidad de cultivar también intelectualmente la fe y donde el autor subraya la imperiosa necesidad de formación doctrinal de todos los creyentes. Decididamente podemos afirmar que, aunque han pasado cuarenta años, «hoy

hace falta hablar de la fe, del acto de la fe y de la virtud de la fe, de la fe en Dios y de la fe en su Iglesia», afirmaba el autor en 1973 (12). Esas palabras –como toda la obra cuya reedición agradecemos– conservan toda su actualidad. La fe y la vida de fe. Ése debería ser el tema a lo largo de este año. Estamos convencidos de que la reedición de estas homilías puede ser una gran ayuda este año para que muchos hagan de la fe, personalmente, el tema de su vida.

Jorge F. HERRERA

**Jorge MIRAS**, *Fidelidad a Dios*, Madrid: Rialp («Patmos. Libros de espiritualidad», 252), 2012, 139 pp., 14 x 19, ISBN 978-84-321-4165-2.

El autor se mueve entre la libertad y la fidelidad que, para él, riman a la perfección. Define la fidelidad como plenitud en el propio ser, donado y ampliado por Dios por medio de la vocación, acogida por medio de la libertad. Define además la fidelidad en clave personalista: la fidelidad no es sin más a algo, sino a alguien: «a Jesús, el Hijo de Dios y, en consecuencia, a nosotros mismos» (p. 33). Junto a esta sensibilidad antropológica, Miras adopta un lenguaje existencialista y presta además una detenida atención también a la dimensión psicológica, en la que procura integrar los afectos y los sentimientos. Con un lenguaje sencillo y directo, con abundantes ejemplos gráficos, va estableciendo esta fenomenología de la fidelidad. Los textos en los que se apoya está constituido sobre todo por el evangelio, que va acompañado por textos de Juan Pablo II y Benedicto XVI, así como de algunos escritores espirituales (sobre todo de san Josemaría).

Con todo este cuadro quiere ofrecer nos una explicación en la que la libertad ocupa un lugar central, interpretada en clave de amor. Ésta es la cumbre de aqué-

lla. Al mismo tiempo, como buen jurista, el autor no deja de abordar las posibles consecuencias jurídicas de esa elección realizada en el seno de la Iglesia. «En los planes de Dios, en su providencia amorosa, la vocación acontece y se vive en la Iglesia, que es el gran misterio de vocación (de convocación) de todos los hombres y, de modo peculiar, de todos los fieles, formando un solo cuerpo» (p. 45). Sin embargo, en ocasiones podría dar la impresión al lector de que el concepto de libertad que es emplea en estas líneas es el de mera elección, aunque más adelante se llega a un concepto un tanto más denso: la libertad está sobre todo en saber asumir un compromiso adecuado, pues no basta con elegir, sino que se requiere también acertar. Empieza con una elección, pero no se acaba en ella. Sólo así la fidelidad será plenamente creativa.

De esta forma –concluye– se unen tiempo y fidelidad: la primera «es una actitud viva, esencialmente dinámica. La fidelidad, cuando la han de vivir seres que viven dentro del tiempo, sujetos necesariamente a cambios, en sí mismos y a su alrededor, [...] tiene que ser necesariamente *conquista-*

*dora del presente*» (p. 130). En fin, el autor deja bien claro que esa fidelidad humana se basa y fundamenta en la fidelidad de Dios: «Dios es fiel, cumple lo que promete y acaba lo que ha empezado. Nunca nos abandona. Ha entregado a su propio Hijo a la

muerte por cada uno de nosotros, para que tengamos vida en abundancia (cfr. Jn 3,16; Gal 2,20; Jn 10,10)» (p. 133). Una interesante reflexión para los tiempos que corren.

Pablo BLANCO

**Valentina ALAZRAKI**, *La luz eterna de Juan Pablo II. Hombre de Dios, santo de nuestros días*, México: Planeta, 2010, 282 pp., 15 x 23, ISBN 978-607-07-0552-6.

Este libro, a primera vista, parecería no tener lugar en una revista de teología. La Autora es la corresponsal del Vaticano de una importante cadena de televisión mexicana, y cubrió todos y cada uno de los viajes apostólicos de Juan Pablo II. Y, en este escrito, nos presenta de manera periodística, las virtudes heroicas del Papa polaco, pero con un gran fondo y esquema teológicos, que justifican su reseña en una revista especializada.

En los primeros tres capítulos, Alazraki presenta lo que es una causa de postulación: qué se entiende por santidad, quién es y qué hace un postulador (y en concreto el de la Causa del Papa Wojtyła). La información de estas primeras páginas se basan en las entrevistas con el entonces Prefecto de la Congregación para las Causas de los Santos, el Card. Saraiva, y con el Postulador, Mons. Oder.

El eje del libro radica en el capítulo 4, donde explica la heroicidad de las virtudes en estrecho vínculo con la aceptación de la Cruz por parte de Juan Pablo II. Y este punto central viene documentados tanto con los episodios de dolor del hoy Beato Papa como con algunas importantes declaraciones suyas sobre el sentido cristiano del sufrimiento.

Los siguientes capítulos exponen el heroísmo en las virtudes teologales y car-

dinales, junto con la humildad, la pobreza, la castidad y la obediencia. La Autora expone las virtudes de Juan Pablo II mostrando tanto rasgos de su vida interior como episodios de sus actitudes y de su solicitud pastoral. Con gran maestría entrelaza las explicaciones doctrinales con las vivencias, de manera que el libro es ameno y en muchas ocasiones sorprendente.

Alazraki también aborda las objeciones a las que se enfrentó la postulación de esta Causa y la respuesta que se les dio (como los escándalos de pederastia de algunos clérigos, el manejo del Banco Vaticano, los gestos hacia el Islam, etc.). Dedicada además un largo espacio para detallar la fama de santidad del Papa polaco; resulta entrañable y muy ilustrativa de la manera en que personas de tan distintas condiciones sociales y culturales captaron la santidad vivida por Juan Pablo II.

Este ameno texto puede ser muy útil tanto no sólo para el gran público sino también para los estudiantes de teología, porque explica de manera clara y sencilla los grandes conceptos de la teología espiritual mediante la santidad vivida por el Beato Juan Pablo II.

Luis-Fernando VALDÉS